

# LAS LLAGAS GLORIOSAS DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

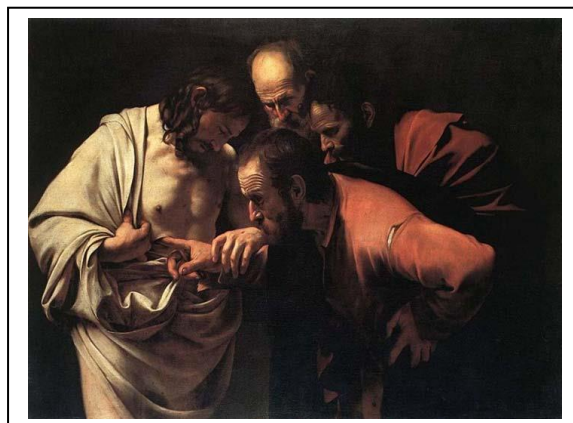
Memoria

Viernes después del II Domingo de Pascua

## COMENTARIOS A LAS LECTURAS

**PRIMERA LECTURA:**  
*Apocalipsis 5, 6-12*

*“... Entonces vi delante del trono, rodeado por los seres vivientes y los ancianos, a un Cordero en pie; se notaba que lo habían degollado... Y entonaron un cántico nuevo: Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos, porque fuiste degollado, y con tu sangre has comprado para Dios, hombres de toda tribu, lengua, pueblo y nación... Y decían con voz potente: Digno es el Cordero degollado de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza...”*



## **CLAVES para la LECTURA**

- También este capítulo del libro del Apocalipsis se caracteriza por una visión grandiosa y sencilla al mismo tiempo. Esta visión nos aporta un mensaje claro: la historia humana es, ciertamente, un misterio, porque en ella está la presencia de Dios, pero es un misterio, al menos en parte, comprensible, porque Dios mismo nos ofrece la clave de lectura de la misma: Dios omnipotente está sentado en el trono, tiene en su mano el libro sellado de sus inescrutables designios, pero nadie puede abrirlo. Momentos de silencio cargados de expectación y de temor. La situación parece desesperada. Pero, de repente, aparece victorioso un Cordero como inmolado (5, 1-7: en arameo, *talja* designa tanto «siervo» como «cordero»).
- Con este símbolo expresa, por tanto, Juan la realidad de Cristo, verdadero Cordero pascual y Siervo de Yahvé, que ha cargado con nuestras iniquidades, tomando sobre sí el castigo que nos da la salvación (Is 53, sobre todo el v. 7). El Cristo-Cordero inmolado está de pie en medio del trono (v. 6). En su presencia se entona el canto de la solemne liturgia cósmica: una escuadra innumerable de ángeles recuerda triunfalmente el

«motivo», repetido por el coro de todas las criaturas (v. 13), que alaban por los siglos de los siglos al Dios omnipotente y a Cristo, nuestra pascua.

- Cielo y tierra se encuentran unidos así en un movimiento circular: el himno se inicia en el cielo, se derrama, desciende sobre la tierra, se propaga en ella y luego vuelve a subir al cielo para concluir en el «*Amén*», acorde final de los cuatro seres vivientes, símbolo de todas las realidades creadas. Se confirma así, de manera solemne, la plena adhesión a la voluntad de Dios. Y el silencio adorador de los cuatro ancianos, primicia celestial de todo el pueblo de Dios, prolonga la vibración del canto nuevo con la intensidad de la contemplación.

### **CLAVES para la VIDA**

- Esta visión del vidente nos lleva a una liturgia majestuosa en los cielos, donde toda la creación se une en un canto de alabanza a ese Dios de designios inescrutables, pero que en el Cordero degollado ha manifestado todos sus planes de salvación. De nuevo vuelve al primer plano la figura de aquél que lo ha entregado absolutamente todo para llevar a cabo ese proyecto de salvación y de vida que Dios tiene: éste es el Cordero; esto es, CRISTO, el Señor, que ahora recibe la alabanza de toda la creación.

- Se vuelve a recordarnos que es en el Cordero donde se alcanza la plenitud de todo, porque en él Dios realiza el proyecto buscado y querido desde siempre. De ahí que es digno de *“recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza”*; esto es, TODO, absolutamente todo. Las “viejas” estructuras (la Ley y el Templo) han caducado; ahora, el Mediador de la NUEVA realidad es el Cordero degollado, de ahí que se merece toda alabanza, la de toda la creación.

- También a mí se me invita a unirme a este cántico de alabanza en honor del Cordero. En medio de tanto simbolismo y lenguaje extraño, la verdad transmitida es sencilla y hermosa: CRISTO lo es todo, y en Él todo queda iluminado para mi vida de creyente y de seguidor de este Cordero. Unirme con otros hermanos y expresarlo y celebrarlo en torno a Él... ¡es una necesidad! Así se manifiesta la comunión y la fiesta, como alabanza total y plena al Padre por medio de Jesús. ¿De acuerdo, hermano/a?

### **EVANGELIO: Juan 20, 24-29**

*“... Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús... Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en*

*su costado, no lo creo... A los ocho días, estaban otra vez, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: Paz a vosotros... Luego dijo a Tomás: trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente... ¡Señor mío y Dios mío!... ¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto...”*

## **CLAVES para la LECTURA**

- Estos dos episodios, próximos y relacionados con un mismo tema -el de la fe-, son el eco fiel de cuanto ha sucedido en los corazones de los apóstoles tras la muerte de Jesús.
- El segundo cuadro (vv. 24-29) personaliza en Tomás las dudas y el escepticismo que atribuyen los sinópticos, de manera genérica, a «*algunos*» de los Doce, y que pueden surgir en cualquiera. Tomás ha visto la agonía de su Maestro y se niega a creer ahora en una realidad que no sea concreta, tangible, en cuanto al sufrimiento del que ha sido testigo (v. 25). Jesús condesciende a la obstinada pretensión del discípulo (v. 27), pues es necesario que el grupo de los apóstoles se muestre firme y fuerte en la fe para poder anunciar la resurrección al mundo. Precisamente a Tomás se le atribuye la confesión de fe más elevada y completa: «*¡Señor mío y Dios mío!*» (v. 28). Aplica al Resucitado los nombres bíblicos de Dios, Yahvé y Elohím, y el posesivo «mío» indica su plena adhesión de amor, más que de fe, a Jesús.
- La visión conduce a Tomás a la fe, pero el Señor declara, de manera abierta, para todos los tiempos: bienaventurados aquellos que crean por la palabra de los testigos, sin pretender ver. Éstos experimentarán la gracia de una fe pura y desnuda que, sin embargo, es confirmada por el corazón y lo hace exultar con una alegría inefable y radiante (1 Pe 1, 8).

## **CLAVES para la VIDA**

- Tomás es alguien que no había entendido el sentido de la muerte de Jesús; la concebía como un final y no como un encuentro con el Padre. Y ahora, separado de la comunidad («*no estaba con ellos*», v. 24), no ha participado de la experiencia común, no ha recibido el Espíritu ni la misión. Su referencia todavía es el pasado. Por eso, le cuesta aceptar que Jesús está vivo; exige una prueba individual y extraordinaria. Todo un símbolo el de Tomás, símbolo de tantas historias personales.
- Ahora, estando en la comunidad, Jesús “llega”, se hace presente ofreciendo la paz. Ahora sí, Él será el “Señor” y será “mío”: la nueva

condición de Jesús, la toma Tomás como modelo, porque Jesús es Señor entregando la vida, toda entera, como servicio a los suyos. Hasta ahí es necesario llegar. Por eso, ***“dichosos los que crean sin haber visto”*** (v. 29): aquí se llega al final de ese proceso y camino de la fe, llegando a entregar todo en favor de los demás, como Jesús mismo.

- Está claro que el proceso de la fe no es algo teórico, sino llegar al encuentro con el Señor Jesús como aquel que lo entrega todo como servicio a los hermanos. Llegar ahí y vivir así, es la cumbre: ***“Dichosos lo que crean...”***. El apóstol, una vez más, me invita al ENCUENTRO, hasta convertirle a Él en el ***“Señor mío y Dios mío”***. ¡Me queda camino por recorrer! Siempre es más fácil y sencillo quedar en el plano teórico y no bajar a la vida, a las consecuencias. ¿Te animas, hermano/a?